

cuatro kilómetros para llegar a los suburbios de la ciudad, nuestras fuerzas deben hacer alto, desmontar, encadenar la caballada y, mientras nuestra artillería bombardee las posiciones enemigas, avanzar en línea de tiradores protegidas por la misma. Pero como quiera que la marcha se retardó una hora y el enemigo abrió sus fuegos de cañón desde un punto oculto, y antes que nuestra artillería funcionara, las fuerzas se entusiasmaron; y primero al trote, luego al galope y, finalmente a la carrera, da un formidable asalto en medio de un nutrido fuego de cañón. Desde el primer momento, nuestras fuerzas se apoderan de los suburbios de la ciudad. Se entabla un duelo a muerte, terriblemente mortífero para ambos combatientes. La primera granada enemiga dió muerte a Odilón Pérez, valiente capitán primero de Estado Mayor General. La segunda hirió al Teniente Coronel Saúl Navarro, de la Brigada Villa y a algunos soldados más. Nuestra artillería calla por temor de hacer daño a los nuestros, que llenos de entusiasmo estaban ya dentro de la ciudad. La circunstancia de marchar muchos amontonados por el centro de la vía, de ir no pocos bisoños, de que los federales contaban con muy buenas posiciones y tenían perfectamente estudiado el tiro, hizo que en el primer asalto resultaran como 70 muertos y 200 heridos. Continúa el combate muy impetuoso; toda la noche se lucha dentro de la ciudad. Un cañon enemigo, colocado en el cerro de La Pila, conocido también con el nombre de Trincheras, no cesa de hacer fuego sobre la ciudad. El General Herrera, acompañado de su Estado Mayor, sufre mortífero fuego de este punto. Varios de sus oficiales son muertos y casi todos heridos. A él le matan su caballo. Milagrosamente escapa el señor Brigadier.

Día 23.

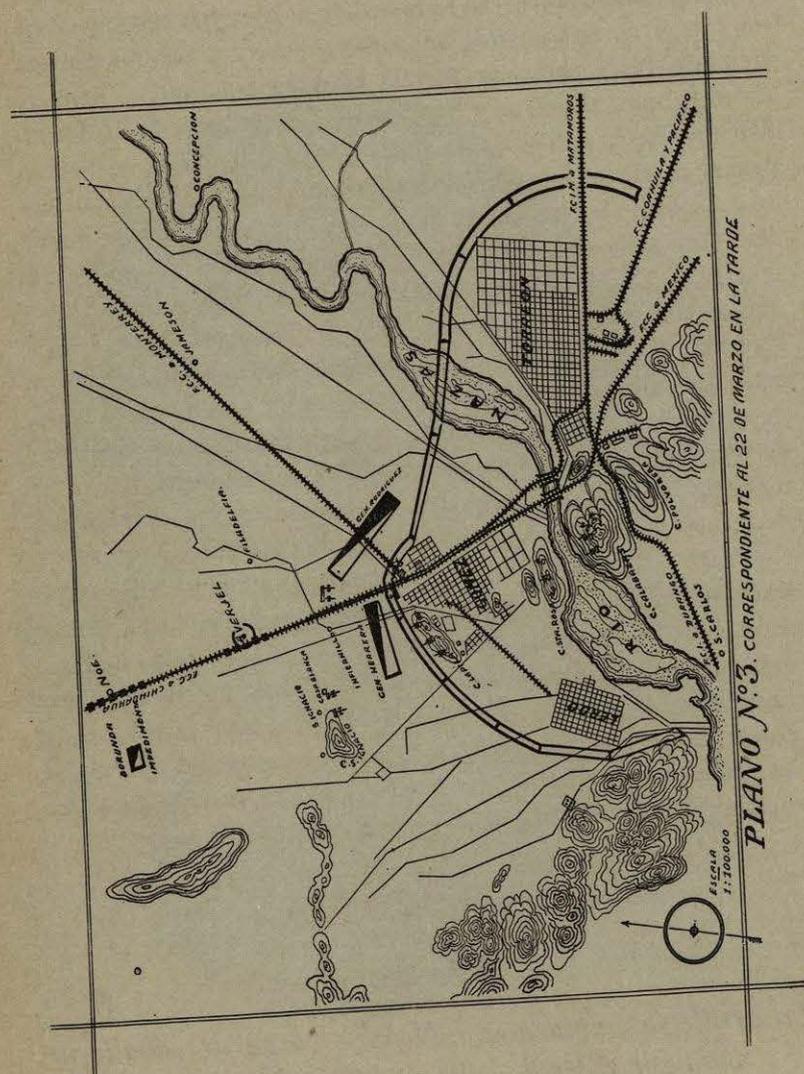
La artillería emplazada.—Notable carga de caballería dada por el Gral. Villa y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús M. Rios.— Toma de Sacramento.

A las seis de la mañana quedó emplazada la artillería de grueso calibre al mando directo del Coronel Servín, y una batería Canet al mando del Coronel Santibáñez, en la falda del cerro San

JEFE DE LA BRIGADA "GONZALEZ ORTEGA."



GENERAL BRIGADIER TORIBIO ORTEGA
NACIÓ EN CUCHILLO PARADO, CHIH. EL 16 DE ABRIL DE 1870.



Ignacio. El General Angeles, por su parte, manda también, directamente, una batería que es colocada al lado izquierdo de la vía del Central, entre Estación Verjel y Gómez Palacio. Desde luego se nota que sus fuegos son certeros sobre las posiciones enemigas. Los federales estaban perfectamente atrincherados en el Cerro de La Pila, La Jabonera, la Casa Redonda y las casas del rumbo del Norte, situadas a extramuros de la ciudad. Aparte de esto y por el mismo rumbo, tenían fortificaciones perfectamente bien situadas. Resulta herido de suma gravedad el Teniente Coronel Presbítero Triana, Jefe de Estado Mayor de la Brigada Benito Juárez.

7 a. m.—El Señor General Herrera recibe orden de atacar Ciudad Lerdo y se dirige a aquella plaza, encadenando su caballería junto al Cerro de San Ignacio. A las 8 de la mañana la artillería mandada por el Coronel Santibáñez, bombardea el Cerro de Trincheras y parte de Ciudad Gómez Palacio; y mientras tanto el Señor General Villa, acompañado de su escolta, dá el sostén a los cañones. En el patio de la Estación de Gómez, una máquina hace movimientos. Poco después el General Herrera abre el fuego sobre Ciudad Lerdo; pero al ver el Sr. General en Jefe que el Gral. Herrera va a ser flanqueado por el enemigo que ataca en número superior y que puede correr peligro nuestra artillería, seguido de toda su escolta da una violenta y vigorosa carga de caballería. Y es tan grande y tan potente el empuje de los soldados que frenéticos siguen al Señor General en Jefe, contagiados de su valentía, que no se detienen ante las balas enemigas; y desafiando todo peligro acometen furiosamente arrollándolo todo y haciendo huir en precipitada fuga a los adversarios que no pueden contenerse y se dispersan en el desorden más completo. Algún tiempo después, y cuando los ginetes enemigos huían en dispersión, cesó el fuego y el General Herrera fué a tomar posiciones muy cerca de los suburbios de Lerdo, dispuesto para el combate de la noche. Se asegura que en esa formidable carga de caballería, sostenida por el General en Jefe y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús Ríos, murió Federico Reyna, General de los Irregulares Huertistas.

Son las once de la mañana. Nuestras bajas durante la noche pueden calcularse en 125 muertos y 315 heridos; y siguen llegando de los últimos, pues el combate continúa muy encarnizado. Refuerzos de Sacramento les llegan a los federales y los animan grandemente. Con ésto, logran rechazar a los nuestros, quienes

se retiran con el fin de rehacerse, dejando en el campo nada más las fuerzas de servicio y la artillería. En la tarde solo hay ligeros tiroteos; y la artillería de unos y otros hace pocos disparos. En la noche precedente, los federales intentaron salir dos veces de sus posiciones; pero fueron vigorosamente rechazados por los constitucionalistas.

Al anochecer, ligero tiroteo, quedando cada cual en sus posiciones primitivas. El Cuartel General recibe por fin el parte de que ayer a las nueve de la mañana terminó el combate de Sacramento; el enemigo tuvo poco más o menos como trescientas bajas, aparte de algunos prisioneros, más cuarenta hombres, que, como dijimos antes, se pasaron a nuestras filas con todos sus pertrechos. Por nuestra parte resultaron 50 muertos y 95 heridos. Entre los primeros está el Teniente Coronel Cipriano Puente. El enemigo, al escapar de Sacramento quiso hacerse fuerte en "El Porvenir." Nuevamente fué atacado allí, con la mayor pujanza; y entonces tuvo necesidad de huir precipitadamente a Gómez Palacio, perdiendo tres trenes de provisiones que cayeron en manos de los Señores Generales Aguirre Benavides y Hernández. Inmediatamente después de esa acción, un Regimiento de aquellas fuerzas, por orden del General Benavides, destruyó la vía férrea entre Jameson y San Pedro; con la recomendación de continuar esa misma operación hasta Estación Hipólito. Esta delicada e importante comisión le fué conferida al Señor Coronel Torbio V. de los Santos, a la vez que se le designó para ocupar la plaza de San Pedro de las Colonias. El General Benavides, con su columna, salió en seguida en auxilio de nuestras fuerzas comprometidas en Gómez Palacio; y en la noche de este día acampó en Estación Jameson a corta distancia del Cuartel General enemigo. El General en Jefe se muestra satisfecho por la conducta que observaron las fuerzas de la izquierda. A las 9 de la noche, la extrema derecha, al mando del General Herrera, asalta vigorosamente y toma la plaza de Lerdo.

Día 24.

Nueva concentración de tropas.

A las ocho de la mañana se incorpora a nuestras fuerzas el General Benavides, llegando con cerca de cuatro mil hombres al

JEFE DE LA BRIGADA "ZARAGOZA."



GENERAL BRIGADIER EUGENIO AGUIRRE BENAVIDES.
NACIO EN PARRAS, COAH. EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1884.

campamento del "El Verjel." También la artillería se reconcentra en el mismo punto a fin de alistarse para todo movimiento. A las 9 a. m. se efectúa una Junta de Generales y se discuten los planes para el asalto que debe efectuarse en la noche. El enemigo pretende bombardear uno de nuestros trenes de reparaciones y no tiene éxito. Parece que los federales pretenden hacer una exploración a efecto de que nuestra artillería se descubra. A las 9. 30 el Cuartel General tiene noticia de que el enemigo ha salido de Gómez Palacio rumbo a nuestro campamento a atacar nuestra base de operaciones, según el decir de unos: y según otros, que se va retirando rumbo a Torreón. El señor General Villa, a fin de convencerse, manda que ensillen los soldados de su escolta ordenando el avance de 500 hombres de la Brigada "Zaragoza" con objeto de reforzar nuestro frente.

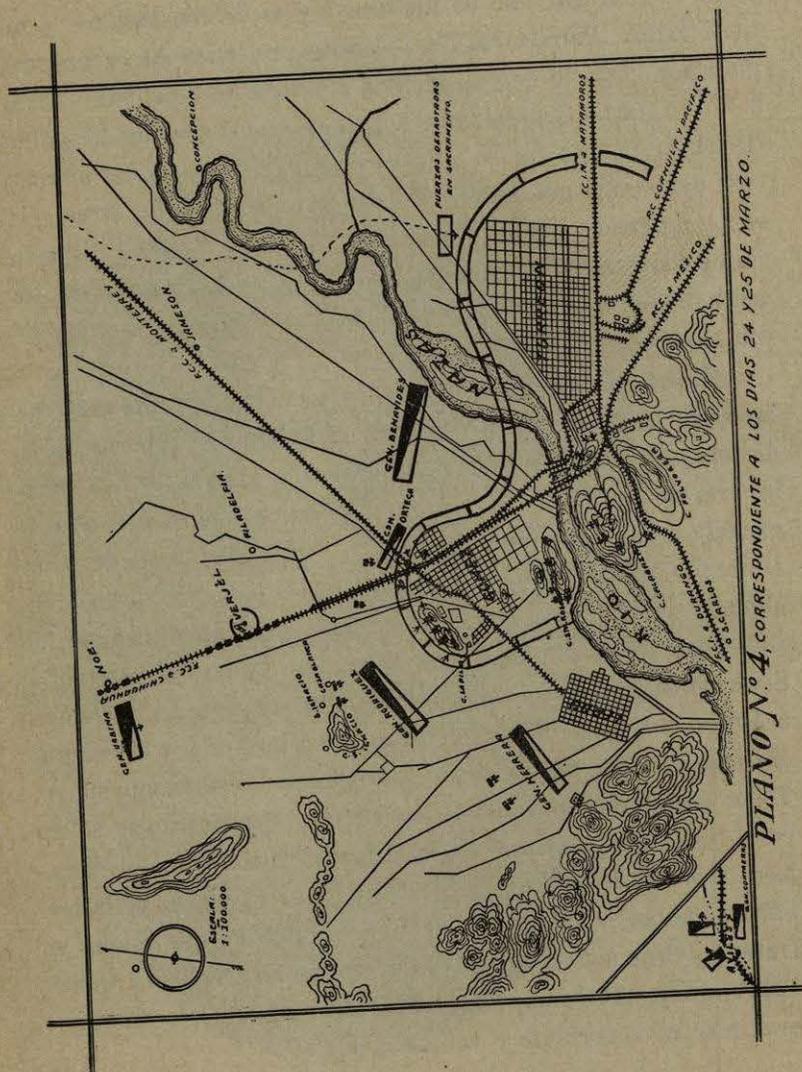
El General Maclovio Herrera, personalmente, rinde parte de las operaciones efectuadas por su Brigada la noche anterior, en la derecha. Recibe órdenes de pertrechar su gente y estar listo para las tres de la tarde. Obrará en el próximo combate en combinación con las Brigadas "Morelos" y "Villa," en el ala derecha. Durante el día hubo ligeros tiroteos; y los federales dispararon algunos cañonazos sobre nuestro campo, pero afortunadamente sin causar daño alguno. Los Generales Calixto Contreras y Severino Ceniceros reciben orden de mover su gente de Pedriceña a Avilés; el General Robles, de Picardías a La Perla, y el General Mariano Arrieta, de Santiago Papasquiario a este campamento. Todos serán municionados convenientemente en cuanto se hallen cerca. El Jefe accidental de la Brigada "Robles," recibe también la orden de destruir la vía férrea entre Torreón y Parras. Sábese que en cuanto el Señor General Robles, que estaba en Durango, tiene noticia de que la División se ha acercado a Gómez Palacio, dispone su inmediata salida con este rumbo a fin de no escatimar su importante y valiosa ayuda.

Día 25.

*Duelo de artillería.—Segundo asalto a Gómez Palacio.—
Notable asalto al Cerro de "La Pila."—Dos-
cientos muertos en una hora.*

La mañana se pasó relativamente tranquila. Se están ultimando los preparativos para el asalto que deberá efectuarse en la noche de hoy. A las tres de la tarde salen las fuerzas en dispositivo de ataque y una hora después estalla el primer cañonazo, durante el duelo de artillería hasta las siete de la noche. El Niño dispara tres cañonazos que hacen blanco en uno de los fortines del cerro de La Pila. Los federales cañonean a nuestro primer tren explorador y no logran hacer blanco, a pesar de encontrarse a tres kilómetros de sus posiciones. A las cinco de la tarde llega el Sr. Gral. Tomás Urbina con 160 hombres. Ya habiendo obscurecido llega el Sr. Gral. Severino Ceniceros con una escolta de doscientos hombres, indicando que el General Contreras entrará por Ciudad Lerdo. La derecha, mandada por los Generales José Rodríguez, Urbina y Herrera, asalta vigorosamente el cerro de La Pila, arrebatando a los enemigos dos de las cinco posiciones artilladas que tenían en lo alto de dicho cerro. Luego la extrema derecha, al mando de Herrera se apodera de la parte comprendida entre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, de donde huye el enemigo reconcentrándose a Gómez Palacio. El centro, lo forman las Brigadas "González Ortega" y "Guadalupe Victoria" que se batieron bizarramente teniendo un efectivo como de 2,400 hombres. Desgraciadamente el ataque no tuvo el resultado apetecido, debido a que el ala izquierda entró en acción hasta la una de la mañana. Formaron el ala izquierda las Brigadas "Hernández" y "Zaragoza." Se debió ésto a que por no perder el contacto avanzaron con suma lentitud: así es que a la una de la mañana que se lanzaron al asalto, ya las fuerzas de la derecha estaban rendidas de fatiga y no pudieron secundar aquel empuje vigoroso de la izquierda. Fué realmente notable la ardentía con que se batieron estas últimas fuerzas de la derecha al comenzar la noche; y también fué digno de llamar la atención el movimiento que hizo la artillería recorriendo un gran arco de círculo frente al Cerro de "La Pila."

Imponente y aterrador es el espectáculo del asalto por nuestros soldados al Cerro de la Pila. Empezó a las 8:45 de la noche.



Apenas se había iniciado, y ya era ensordecido el estrépito de la fusilería, de los gruesos cañones, de las terribles bombas de dinamita y de las mortíferas ametralladoras. El ruido producido, podría compararse con el del mar embravecido o el de furioso torrente que se despeña entre las rocas sacando los árboles de cuajo. Ni un solo momento, mientras duró el asalto, pudo reinar la obscuridad en el cerro, pues que en todo instante lo iluminaban siniestramente los fogonazos de aquellos luchadores estoicos y bravíos. Y la columna asaltante, primero en la llanura, muy presto en la falda del cerro, luego a la mitad, por fin en lo alto, avanza arrolladora e incontenible, por más que fuera impetuosa y desesperada la defensa. Y a la hora justa de que comenzara el asalto, las fuerzas constitucionales coronaban el cerro tan vigorosamente disputado por los contendientes. Y entonces, ya en la cumbre, vinieron a registrarse actos de supremo denuedo, acciones que escapan a la observación más minuciosa; pero que deben consignarse para ejemplo de los que nos sucedan. Entre otros, hemos visto a los constitucionales llegar hasta el pie de los reductos, meter la boca del fusil por las aspilleras, disparar hacia dentro, desafiando el fuego certero y mortífero de los defensores. Un soldado de nuestras fuerzas pudo meter la mano por la aspillera, coger la boca de un fusil enemigo y arrebatarlo vigorosamente dejando inerte a su contrario. Dentro del fortín, certeramente cañoneado por el Coronel Santibáñez, había 11 soldados federales y un oficial: murieron los soldados a manos de los nuestros, y apenas si el oficial, fingiéndose muerto, pudo escapar con vida trabajosamente. Los doce hombres a que nos referimos se metieron dentro del fortín cuando ya no les fué posible salir huyendo en compañía de los otros federales que antes habían defendido las posiciones. En este asalto terrible y magnífico perdió la vida el General Ricardo Peña y salió herido el General Eduardo Ocaranza. En concepto de los que esto escriben, el asalto al cerro de "La Pila" es la más grande de las acciones de guerra que se registra en nuestra historia revolucionaria a partir de 1910. Dos mil hombres atacan un cerro no mas largo que un kilómetro, con una inclinación de 30 grados, perfectamente afortunado en su cumbre y falda y defendido por más de 500 hombres, 4 cañones, 8 ametralladoras y sostenido por el Fuerte de Santa Rosa y las baterías de Gómez Palacio.

Día 26.

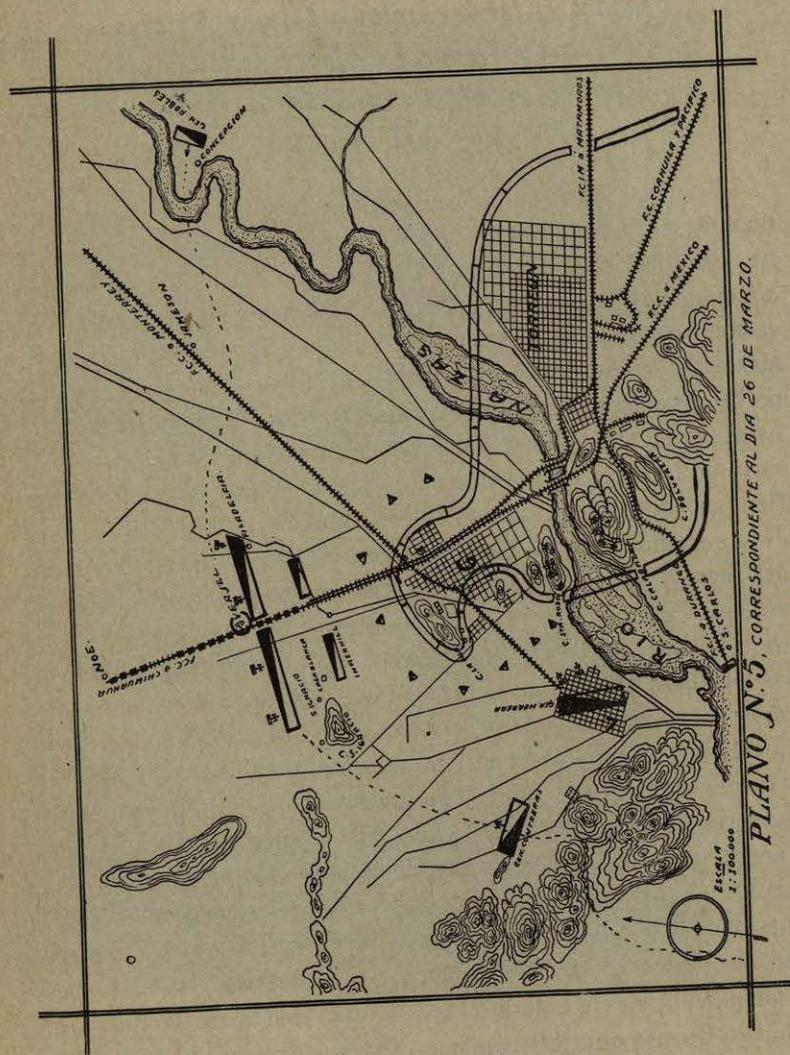
*Los Federales recuperan el Cerro de "La Pila."—Re-
fuerzo al mando de los Grales. Robles y Contreras.*

—Fracasa el tercer asalto a Gómez Palacio.—

*El Cuartel General de los Federales en
poder de las fuerzas de la Divi-
sión del Norte.*



9 a. m. El enemigo, comprendiendo que si los constitucionales logran apoderarse de los tres fortines restantes del cerro de "La Pila" aniquilarán a las fuerzas que se hallan dentro de la ciudad, emprenden un contra ataque vigoroso sobre las dos fortificaciones perdidas la noche anterior; después de un rudo combate se apoderan de ellas perdiendo muchos hombres. Las escenas de la noche anterior se repiten a la vista de todos. Los constitucionales se ven obligados a abandonar las mencionadas posiciones en vista de la superioridad numérica del enemigo y para evitar un flanqueo que podría serles fatal. Antes de ésto, el General en Jefe creyendo que los nuestros conservan en su poder la mitad del cerro y con la intención de que sea tomado por completo, ordena el avance de la Brigada "Contreras" que todavía no entra en combate; pero ésta llega tarde. Después de porfiada lucha los legalistas abandonan el cerro obteniendo aparentemente como única ventaja, el apoderarse de dos ametralladoras y un fusil Rexer. Así terminó esta acción de armas, notable por la bizarría y denuedo con que se condujeron unos y otros. Al mismo tiempo nuestras fuerzas del centro y del ala izquierda suspenden sus fuegos; pero conservan las posiciones quitadas al enemigo. La artillería, al mando directo del General Angeles, colocada a 1,200 metros se mantiene firme a pesar de una carga vigorosa por parte del enemigo. Llega al campamento el General J. Isabel Robles acompañado de su Estado Mayor y una escolta de 40 hombres. Sucesivamente siguen llegando sus fuerzas hasta completarse 1500 hombres. El General en Jefe dispone que se municione esta fuerza conforme vaya llegando y que esté lista para tomar parte en el combate que se prepara para en la noche. Poco antes llegó el General Calixto Contreras con cerca de 2,000 hombres a Avilés a quienes se provee de parque. Los trabajos de reparación de la línea ferrocarrilera siguen adelante y llegan hasta los límites



del patio de la Estación de Gómez Palacio. Los cañones "El Niño," y El Chavalito abren un certero fuego sobre el cerro de "La Pila"; pero una batería enemiga que estaba oculta y bien situada, encuadra perfectamente en el blanco y los nuestros retiran hacia atrás las plataformas que conducen los mencionados cañones a fin de resguardarlos. Los centenares de trabajadores ocupados en la reparación de la vía huyen en todas direcciones. El cañoneo hace dos muertos y hiere a varios individuos. Un representante de la Prensa extranjera estuvo a punto de perder la vida, pues una granada que explotó a corta distancia mató a su acompañante. Todas las fuerzas reciben orden de conservar sus posiciones a excepción de la artillería que se encuentra en "El Verjel." Durante este tiempo los federales cañonean el campo constitucionalista sin causar daño alguno, debido a que nuestros soldados se encuentran perfectamente abrigados en los tajos. A las cuatro de la tarde parece que los federales tratan de atacar nuestras posiciones, pues hacen avanzar su caballería hasta una distancia como de ochocientos metros. El señor General Villa dispone que no se haga fuego hasta ver cuál es el objeto de ese movimiento; y ve con sorpresa que la caballería regresa al centro de la ciudad. El fuego ha cesado por completo, no se nota movimiento alguno en el cerro de "La Pila"; y todo ésto causa extrañeza. El Jefe de la División, en Junta de Generales, resuelve dar para esa noche el ataque decisivo y rudo, para apoderarse de todas las posiciones y hacerse dueño de la ciudad. Se dispone así mismo que en la acción tomen parte todas las fuerzas que ya están empuñadas, las que no tomaron participio en la noche precedente y las que acaban de incorporarse a la División. Lo harán en esta forma: El Centro, que comanda el General Urbina, con las Brigadas "Morelos," "Villa," "Ortega" y "Guadalupe Victoria"; más la artillería, al mando del General Angeles; la derecha comandada por el General Maclovio Herrera, con las Brigadas "Benito Juárez," "Cuauhtémoc" y parte de la "Juárez," con artillería al mando del Coronel Santibáñez; y la izquierda, por el General Robles, con las Brigadas "Robles," "Zaragoza" y "Hernández." Se corren las órdenes respectivas. Temprano se comienza el avance. La Brigada "Ortega" inicia el movimiento. El General Villa, seguido de varios oficiales de su Estado Mayor y de su escolta, avanza resueltamente hacia la "Casa Redonda." Se hace una descarga sobre las posiciones enemigas y nadie contesta. Una nueva descarga tampoco es contestada. Se ordena

una exploración ya dentro de la ciudad y entonces se viene en conocimiento de que los federales han evacuado la plaza. Entonces nuestras fuerzas empiezan a penetrar a ella y durante la noche ocupan todas las posiciones del enemigo. El orden permanece inalterable en la ciudad. Los enemigos civiles huyeron con los soldados de la Federación. Al levantarse el campo se observa que los federales ni siquiera han dado sepultura a sus compañeros muertos. Por todas partes hay cadáveres tirados y animales muertos; y esto hace que la atmósfera esté cargada de emanaciones deletéreas. Hay multitud de cadáveres en el cerro de "La Pila." A las nueve de la noche el C. General en Jefe se retira a su tren en el Campamento del "El Verjel," y antes de entregarse al reposo ordena que se comunique la noticia de las importantes victorias alcanzadas por nuestras fuerzas. En el campamento, que se extiende en un espacio como de dos leguas cuadradas, reina el mayor entusiasmo por el triunfo de las armas de la Legalidad. La noche se pasa tranquilamente y nuestros valerosos soldados logran descansar de las fatigas de la campaña. El Cuartel General de la División del Nazas, ha caído en poder de los constitucionalistas. El enemigo se reconcentra en Torreón.

Día 27.

El proyecto de defensa de la Ciudad de Torreón en poder del Gral. Angeles.—El Gral. Villa pide por escrito la rendición de Torreón.—Bombardeo de Gómez Palacio.—Incineración de cadáveres.

A las siete de la mañana, acompañado de los Señores Generales Angeles y Urbina sale el señor General en Jefe, de su campamento en "El Verjel," dirigiéndose a Ciudad Gómez Palacio, después de haber dado orden de que los trenes avancen. Estos llegan junto al patio de la mencionada estación, a las nueve de la mañana; y allí se detienen por haber tres locomotoras volcadas; una de ellas a causa de un cañonazo certero y las restantes porque el enemigo las derribó al suelo para interrumpir el tráfico de los trenes constitucionalistas. Se pasa la mañana en acantonar las

